

**Transcripción de la entrevista a Julio Redondo Casado, Asociación Familiar Rondilla, Laguna de Duero (Valladolid). 22-IV-10 (17:30).**

Nacido en Villafuente de Esgueva (Valladolid) el 6 de febrero de 1920, viudo con cinco hijos, maestro de escuela y licenciado en Derecho, fue promotor de la asociación y su secretario. Líder carlista vallisoletano –fue Jefe Provincial del Partido Carlista en Valladolid- de la rama de Carlos Hugo, que le nombra Caballero de la Orden de la Legitimidad Proscrita.

Fue el primer Director del Colegio Público «Federico García Lorca».

-... un hombre extraordinario, en Las Delicias, Millán, Millán Santos Ballesteros. Luego en la Rondilla, ten en cuenta una cosa, yo empecé a estudiar Derecho el año 44..., 42,

-¿Usted es de Valladolid, perdone?

-Sí, nací en el Valle Esgueva, en un pueblo que se llama Villafuerte...

Entonces, entonces, en la Universidad el sindicato todopoderoso era el SEU. Nos opusimos un grupo de estudiantes, que formamos otro grupo, la AET, Acción Estudiantil Tradicionalista. Yo era uno de los dirigentes de ese movimiento. Estudiando 2º de Derecho, pues... los del SEU publicaron un panfleto donde nos ponían de traidores a la patria, bueno, todo eso que era lógico entonces, ¿no? Y conseguimos, conseguimos reunir un gran paquete de panfletos y los quemamos a la puerta de la Universidad. Al día siguiente me llamó el conserje, el señor Cano –que me acuerdo de todo perfectamente- «sube al Rectorado que te esperan». El Rector era entonces don Cayetano Mergelina y me dijo: «tengo orden del señor Gobernador –el gobernador era un *pajarete* que creo que todavía vive, Tomás Romojarro Sánchez- que usted desde este momento tiene prohibida la entrada a la Universidad». O sea, ya se acabó. Me tuve que dedicar a la enseñanza. He ejercido magisterio durante... que también me costó salir de Valladolid, porque claro, el Certificado de Adhesión al Movimiento que era entonces imprescindible, no me le daban. Al fin de vueltas, con alguna amistad me pude... ejercer en Burgos, en la provincia, ahí he pasado casi la juventud. Bueno, pues, después de eso, hay cosas muy anecdóticas. Eso de prohibirme la enseñanza fue para mí una gran suerte, porque fui a parar a la provincia de Burgos el día 7 de enero de 1945, un día de nieve, de frío, tal, fui a Burgos, cogí la credencial y tuve que bajar a pie -no circulaban ni coches...- bajarme cerca de Lerma, en un pueblo que se llama Quintanilla de la Mata, ir al pueblo donde tenía que ir, a Iglesiarrubia, era casi de noche, por terreno desconocido, con nieve, con barro, tal y sin embargo fue una suerte. Fui a llamar a la puerta donde estaba mi mujer, allí conocí, bueno me casé después con ella, aquí viene a parar la primera noche. Te digo que en mi vida hay muchas cosas curiosas, ¿no?

Bueno, total, después de casarme tuve un hijo y cuatro hijas. Cuando ya eran algo mayores busqué la manera de... localidades donde hubiera por lo menos instituto para los hijos y fui a parar a Santoña, Santander. Y allí ejerciendo, pues un día llegó el Director General de Primera Enseñanza, don Joaquín Tena Artigas, que no sé, algo le habrían contado, «y hombre, usted de joven tuvo algún problema con la Universidad, ahora puede volver, no va a temer...», porque yo intenté, escribir al Ministerio, volver pero nada, ni me contestaban o cuando me contestaban algo, que era enemigo de Franco y se acabó, que *ná*, no había nada que hacer. Pero este señor... «puede usted volver, no va a tener usted inconveniente ninguno».

Bueno pues un día me lié la manta a la cabeza y me matriculé en la Universidad continué Derecho y le terminé, cuando ya tenía casi 50 años. Y claro, al vivir en la Rondilla, una vez que terminé Derecho, pues yo me di cuenta que aquello era un crimen, el barrio nació...

-Usted cuando va a hacer Derecho a Valladolid, ¿ya vivía en la Rondilla? ¿O acabó la carrera y se fue a la Rondilla a vivir?

-Acabé la carrera en la Rondilla.

Y claro, empecé a moverme con los vecinos, «bueno que esto hay que hacer algo y tal». Encontré un personaje extraordinario, Antonio Ruipérez, que luego fue presidente de la asociación [Familiar Rondilla]. Murió joven, pero él, Siro Ruipérez –su hermano- Ceballos, Epifanio Pellejo, ¿quién más?, bueno, había muchos, los Cornejo, Juan Cornejo y Ramón, en fin, qué te diría yo, pues muchos nombres. Nos reuníamos y ya empezamos, empezaron esas reuniones, pues, en el año 70 se autorizó ya la asociación de la Rondilla y tal, pero dos o tres años antes ya empezamos a ir al Ayuntamiento, ir a todos los sitios a dar la lata, nos reuníamos en los bares. El Bar Orejas, que se llamaba La Orensana en la calle Linares, el Bar Vicente, un bar en la calle... La Saleta era el más frecuentado y así empezamos. Íbamos al Ayuntamiento, a las sesiones del Ayuntamiento, pedíamos la palabra, nos la concedían o no nos la concedían. En fin, esa fue la labor... Eduardo Ozores, otro de los buenos colaboradores, que también ha muerto. En fin, qué te diría yo, casi, casi, la mayoría del grupo de entonces, casi soy yo el único que quedo.

-Lo cual es una suerte para nosotros...

-¡Y para mí!

-Entonces, cómo empezaron ustedes a reunirse, cómo fue... ¿hubo alguien que dijo «vamos a reunirnos», fue una medida del barrio en general?

-No, fue, fue un grupo, sobre todo Antonio Ruipérez. Antonio Ruipérez que era un obrero de la FASA, pues vivía muy cerquita y claro, donde vivía yo, pues qué quieres que te diga, yo debía tener un cartel, me llamaban “el abogado de los pobres”, porque... «mire don Julio a ver si me hace un papel», «mire don Julio que tal», «mire don Julio que...» y ya empezó, pues todos los vecinos de mi vivienda, que era donde está la asociación, que es Marqués de Santillana Nº4, yo vivía en el 2 y así éramos 20 o 30 vecinos, colaborábamos ya todos, «esto no hay derecho»... claro, tú date cuenta que estaban las calles hechas un charco, un barrizal y eso despertó la inquietud y ahí empecé el grupo ese: Antonio Ruipérez, los Cornejos, Ceballos, ya nos consultábamos pues un grupo de 10 o 15 o 20 que nos reuníamos con bastante frecuencia, ¿sabes? Y es lo que hacíamos. Escritos al Ayuntamiento, escritos a la Diputación, escritos a... reuniones con los distintos barrios, sobre todo con La Pilarica y Las Delicias y así surgió todo eso. Hasta que llegó, claro, el momento que al principio era grave el asunto, o sea era peligroso porque en aquellos tiempos –tú no lo has conocido- pero *los grises* repartían leña, recuerdo un día, reunidos en un bar, que estábamos seis u ocho, entrar una pareja de *grises*, «tienen ustedes medio minuto para disolverse de aquí» y te lo decían con las porras en la mano, pues ya sabes. Y qué quieres que te diga, pues...

-Ayer, por ejemplo, presentaron el libro de la AVV de Belén y discutíamos cuál era el orden de aparición de las AAVV en Valladolid. Tenemos claro que Rondilla es la primera, pero después hay discusiones si es Pilarica, si es Delicias, si es Belén...

-Yo creo que Delicias y Pilarica fueron detrás de nosotros. Sí, el Barrio Belén también, pero con ese ya, por lo menos, no... tuvimos algún contacto, pero no tan profundo como con Pilarica porque a parte de todo eso a nosotros nos unía una amistad, sobre todo con Buenaventura, el párroco y con Millán el de Las Delicias. Era además de tal, era amistad. Y además estaba eso, el que fue cura, este... que te lo he dicho antes, Manuel González, sí, que después estuvo en el Ayuntamiento. Con esos era una profunda, teníamos reuniones con muchísima frecuencia.

-Y cuando nace ¿usted participó en el nacimiento de la Coordinadora Interbarrios, cuando en el año 76 empiezan a reunirse los barrios juntos?

-Sí.

-Me puede hablar de cómo surge la idea, de cómo fue el proceso.

-Eso fue en el año 73...

-Bueno, me da igual el año, quiero –como usted lo vivió- me gustaría que me hablara de ello, a parte de las fechas.

-Pues, se fomentaron reuniones de barrios, o sea, las reuniones que incluso se celebraban en Las Delicias, en la parroquia de Millán y en La Pilarica también, había conexión ya entre los distintos barrios. Ya se trataba de constituir... todo ello tenía un matiz político, era una lucha contra la dictadura y contra tal, ¿no? Pero en las reuniones esas se trataba por todos los medios de fomentar el asociacionismo de barrio y la posible creación de una Coordinadora de Barrios.

-Cuando entrevisté a José Centeno me dijo que también, a parte de en Delicias y en Pilarica, también se llegaron a reunir en el Círculo Vázquez de Mella. ¿Eso fue gracias a usted o bueno...

-Te tengo que confesar algo, yo soy carlista. Toda la vida, desde que nací hasta que me muera. Conservo, para mí en el Partido Carlista, he llegado, qué te diría yo, a lo más que puede llegar uno, a ser íntimo amigo de, para nosotros el Rey era don Javier de Borbón y cuando yo tenía que asistir a las reuniones en Francia, cuando Franco los desterró, don Javier más de una vez me cogía del brazo, «Julio, vamos a pasear y cuéntame cómo está la enseñanza, cómo vivís los maestros y tal», y luego después el hijo, Carlos Hugo, tengo ahí un nombramiento de una Orden, una especie de Orden de Caballería, creada en los años 20 por un rey carlista, don Jaime, y don Carlos me nombra a mí Caballero de esa... luego te enseñaré unas cosas y claro al estallar la guerra, el carlismo cometió un error. Cometió el error de entregarse a esa guerra, pero organizada ya desde otro punto... porque hay que tener en cuenta una cosa. El levantamiento contra la República tenía cierta justificación en aquellos tiempos. La República entró en España el 14 de abril de 1931. Entró con gran alegría, hay que reconocerlo. Hizo en pocos años una labor magnífica, que hay que reconocerlo. Sobre todo en educación y en sanidad hizo en cuatro años lo que luego no ha hecho la

dictadura en cuarenta. Pero cometió dos errores, la República. Que fue la quema de conventos el Primero de Mayo del año 32 y luego el asesinato de Calvo Sotelo en el 36. Eso fue, atacar a la Iglesia en aquellos tiempos era absurdo. La Iglesia tenía un poder extraordinario y el 90% del pueblo español, semianalfabeto y tal pues era beato y no se le podía atacar, no se le debía haber atacado, esa es mi idea. A lo demás, yo reconozco que la República hizo una labor magnífica... nosotros, monárquicos... se preparaba algo que no intervino Franco. El levantamiento se preparaba entre un general que ya se había sublevado en el 32 –el 10 de agosto- el general Sanjurjo, era nuestro rey que estaba en Austria, exiliado de España, don Alfonso Carlos y era el general Mola en Navarra. Esos eran los verdaderos tal. Qué ocurre, Sanjurjo muere en un accidente, en aquellos días, nuestro rey muere en otro accidente aquellos días y el general Mola muere en otro accidente al poco tiempo. Queda Franco de amo y señor. ¿Tuvo suerte o ayudó a la suerte? Porque hay que tener en cuenta otra cosa, eliminó todo lo que le podía estorbar, porque hay que reconocer, José Antonio, el fundador de Falange, se pudo salvar, pero Franco no permitió. Quitó todos los estorbos y se hizo el amo. Además Hitler en Alemania y Mussolini en Italia, el fascismo era la panacea. Y claro, empezó, a nosotros en abril del 37 se publica el Decreto de Unificación, y dijimos que no, la Falange claro, lo aceptó, estupendo, «ocupo todos los puestos», que eso fue otro error nuestro, porque si nos lanzamos a ocupar puestos, a lo mejor habría cambiado la cosa, pero, se hizo así.

En el momento que no aceptamos la unificación, ya empezó la persecución contra el carlismo. Yo he estado preso varias veces en aquellos tiempos y claro, el Círculo Vázquez de Mella era una tapadera para nuestras actividades, o sea, basándose en las doctrinas de Juan Vázquez de Mella, nosotros nos reuníamos, legalmente. Pero era sólo el Círculo Vázquez de Mella, no era el Círculo Carlista y yo ahí fui todo lo que... he sido Secretario, he sido Jefe Provincial, he ocupado todos los puestos habidos y por haber y por eso nos reuníamos en el Círculo Vázquez de Mella y allí acudían, pues todos los que tenían confianza en nosotros y confianza en ellos.

-Sí, porque, no sólo los vecinos pasaron por ahí, porque también partidos políticos...

-Pasaron de izquierdas, incluso pues CCOO, incluso del PCE. Allí se admitía a todo el mundo. Todo el mundo que, claro, iba... la lucha era contra la dictadura.

-¿Me podría hablar del barrio de la Rondilla en los años 70? Cómo lo conoció usted ese barrio, qué... cómo lo podría describir.

-En los años 70 y en los años 60, pues era un barrio que surgía... bloques de viviendas... y nada más. No había ni la urbanización de calles, ni servicios de enseñanza ni nada, era solamente viviendas, nada más. Lo único, los únicos establecimientos que podíamos decir, fuera de las viviendas, eran los cuatro bares que juntaron, poco más, nada. Ni comercio ni nada. No había nada en absoluto.

-¿Y la ciudad en esa época?... a parte del barrio cómo estaba la ciudad, ¿estaba mucho mejor la ciudad que la Rondilla?

-Hombre, infinitamente mucho mejor, muchísimo más. A parte de todas las muchísimas deficiencias que pudiera haber, es que la diferencia era brutal. En el centro de Valladolid, incluso en algunos barrios, como Las Delicias, ya había algo, ya había

estructura de enseñanza, de esto, de lo otro, tal. Pero es que en la Rondilla nada, en absoluto.

-A nivel regional, a nivel de Castilla y León, ¿usted trabajó con otras AAVV de nuestra comunidad o simplemente estuvo trabajando con la Rondilla?

-No, yo formé parte, cuando empecé a trabajar esto, la Junta de Castilla y León, pero qué te diría yo, no la oficial, tenía relaciones con Burgos, con Palencia, esas dos a parte de que claro, como yo Burgos lo conocía bastante, porque había servido más de, cerca de casi 30 años en la provincia de Burgos, había relaciones con distintas asociaciones, pero claro, más que nada eran asociaciones del tipo de izquierda escondida...

[...]

-Mira, en esa [fotografía], esto fue un acto aquí en Laguna, hace unos cuantos años. Alfonso Guerra. Alfonso Guerra lo conocí yo en Francia, en reuniones... nosotros al Partido Socialista, llegaron algunos a asistir, de CCOO y tal, yo iba a contactos, ¿no? y Alfonso Guerra, este acto, se dio el caso curioso que cuando terminó de hablar, se bajó y al primero que fue a saludar fue a mí.

-Lo cual sentaría bastante mal entre los del PSOE, conociéndoles...

-No, a mí ya me iban conociendo. Mira, aquí tengo [cartas] de Felipe González, yo me he relacionado con toda la...

[...]

-Mira, verás, aquí tienes “cédula de citación a los juzgados”, tuve que asistir alguna vez en Madrid, me llevaron al Tribunal de Orden Público... mira, aquí tienes un documento, me dicen que me dan de baja de Falange Española, ¡pero si yo no me he dado de alta!, pero con este documento no podías ejercer la enseñanza, aquí en Valladolid, ni en España.

[...]

-¿Cuánto tiempo estuvo usted en la cárcel?

-He estado varias, en varias ocasiones, te tenían 20 días, un mes, hasta que se cansaba el Gobernador, de darte lentejas con sapos de comida y ya estaba. Esto era imprescindible entonces (mostrando el documento), para poder ejercer la enseñanza tenías que ser instructor del Frente de Juventudes. Me costó a mí un mes, con un tiparraco que te ponía verde, claro, como sabía que yo era poco tal, jo...

[...]

Uno de los jefes de Falange (mostrando su esquila de El Norte de Castilla) de Valladolid, ¿tú no le has oído nombrar a este tío? Ha muerto hace un par de años [Anselmo de la Iglesia Somavilla, muerto en 2007, marido de Rosario Pereda]. Fue vecino mío. Vamos, vivíamos en la misma casa, bajando la Libertad, hay un solar que

se ha derribado, era una vivienda de cuatro plantas, yo vivía ahí porque mis padres eran los porteros de la casa esa. No... porque yo no presumo de rico. Y este era el hijo de... este vivía debajo de nosotros y era un terrateniente del pueblo de mi padre, porque vivían sin trabajar ni nada, vivían de las rentas. Y este era uno de los jefes de Falange en Valladolid, con Girón y compañía. Este individuo fue el culpable de muchos que fusilaron.

[...]

-Este sí que es un hombre extraordinario, este es don Manuel (foto del maestro con sus alumnos), a mí me tenía como el niño mimado. Decían que yo era muy listo de pequeño pero... este hombre hizo verdaderos milagros. Hace cuestión de un mes, ha muerto el hijo, de ochenta y tantos años y después de ochenta y tantos años todavía nos reuníamos todos los viernes, a la una, en el bar Los Zagales, en la calle La Pasión, ahí nos reunimos los hijos de Villafuerte que íbamos a la escuela. Después de ochenta años conservamos la amistad y mañana me vuelvo a reunir con los que quedamos... ahora ya no se estilan esas amistades. Pues bueno, ya conoces todas mis facetas.

[...]

-Sí, me gustaría que diera su opinión sobre la Transición española. Además que usted ha sido protagonista porque ya veo que usted ha tenido reuniones con, vamos, con las más altas instancias de este país.

[...]

-Bueno, qué me dices, ¿de la Transición? Para mí el problema, espera, no, vamos a volver un poco atrás. Después de nuestra guerra, la Segunda Guerra Mundial, al final, había la esperanza de que las democracias quitaran de en medio a Franco. ¿Por qué no se hizo? Fue una cobardía de las democracias. Tenían, que claro, desterrar, fusilar a Franco, que es lo que tenían que haber hecho y a él y a más de cuatro que tal, pero no, temen que la restauración de un gobierno de izquierdas, socialista o comunista en España deje a Rusia el poderío de Europa. Para mí, la clave está en eso y entonces dicen, «el mal menor, que siga Franco». Y claro, siguió 10 años, 20 años, hasta que es el único dictador que muere tranquilamente en la cama el tío. Y ahora se plantea el problema, «¿y qué hacemos?». Porque claro, si te paras a examinar, Franco dice que la sucesión es la monarquía. Lo lógico es que la monarquía se la diera a los monárquicos, y ¿qué monárquicos había en España más que nosotros?, nadie. A nosotros, desde la unificación, nos odia, eso está claro y entonces coge y con el dedo marca a este que tenemos de Rey. Como ciudadano, yo sé que tengo que respetar las leyes y tal, todo como todo el mundo, pero es una monarquía instaurada por el dedo del dictador y en contra, claro, ahora ves a todos los del Frente de Juventudes, a todos... a Adolfo Suárez, a José María Aznar que ahora es [¿?]. Yo me carcajeo, cada vez que oigo un tipo como José María Aznar decir viva el rey o a un canalla como Fraga, que se declare democrático, pues eso te... un tío que es responsable de fusilamientos y de todo.

Entonces sí, muere Franco y se instaura la monarquía hay que negar... volver a otra guerra civil sería absurdo, hoy día es imposible. Ahora habrá guerra dialéctica, se llaman los unos a los otros *de hijo de puta pa'riba* y tal pero... pero claro, hay que convivir. Y llega la Transición. Que crea, para mí, una Constitución, *de aguas calientes, de paños calientes*. Se trata de que no pase nada grave, se trata de no volver a las

rencillas, se trata de convivir, se trata de tal, pero no se toca el asunto fundamental para mí, no se trata de hacer una justicia al pasado, porque es muy bonito decir: «hay que perdonar todo», bien, pero no creo que haya ley, ni divina ni humana que diga: «hay que olvidar», porque para mí hay dos cosas. Yo reconozco que en los dos bandos en la guerra se cometieron barbaridades, sí, pero es que en el bando republicano no pudo cometer barbaridades más que los tres años de la guerra. A partir de eso, tuvo que soportarlas y las barbaridades del campo “Nacional”, se siguieron cometiendo durante cuarenta años, porque además es, para mí, ahora que se está hablando tanto de Garzón y la Memoria Histórica, para mí falta un acto de justicia a los que... a los que mataron los *rojos* –como se decía- los de Paracuellos y todo eso, sí, pero a todos esos ya se les ha bendecido, se les ha glorificado, se les ha puesto placas en las iglesias, se les ha elevado a los altares. Porque hay un proceso de elevar a santos a quinientos, ¿no?... a todos aquellos, a los asesinos y tal, se los ha juzgado, se los ha fusilado a los que no han podido pescar han tenido que emigrar al extranjero, han estado expatriados, haciendo fuera de España una gran labor de España. Todos los de izquierdas, poetas, políticos que se tuvieron que exiliar han hecho fuera de España una gran labor. Los asesinos han disfrutado durante cuarenta años o cincuenta de todos los privilegios, han sido los amos del Poder, han sido los amos de todo y sin embargo a los del otro bando, los fusilados en esta... se les ha maldecido, se les tal y están todavía en la cuneta. Creo que eso no es justo. Es justo que la Transición se haga pero hay que hacer justicia reconociendo que un crimen es el de este bando pero reconociendo el del otro. Esa es mi idea de la Transición. Es que es más, yo pienso en otra cosa, que no se atreve a decir nadie, ahora, por ejemplo, parece un absurdo, que los canallas de la Falange puedan llevar a Garzón al banquillo. Es un contrasentido, es un absurdo. Pero la Falange no creas tú que sólo temen... porque los fusilados ya están muertos y los que fusilaban, también, están todos muertos, la otra banda, nada. Qué teme entonces la Falange, una cosa de la que no habla casi nadie, pero es verdad, en aquellos tiempos, en muchos pueblos y en muchos sitios, llegaba la camioneta de Falange y llegaba el cura o el otro: «este no va a misa, este lee un periódico de izquierdas, el otro tal», se cargaba la camioneta con 20 o 30, se les fusilaba en la cuneta y tal. Al día siguiente llegaban: «ah, las tierras de ese, son mías». Eso se hizo mucho. La casa, las tierras... no heredaron los hijos de los fusilados, las heredaron los de Falange y eso temen, que si hubiera en este país *pelotas*... y con eso, con eso hice yo un trabajo que mandé al *País* y a otro periódico pero no, publicaron sí, pero publicaron que si había tal, pero eso lo disimularon. Y para mí, esa es la injusticia que la Transición tenía que poner y cumplir, justicia. Lo demás, claro, la Transición, es bueno que no volvamos a darnos palos, es muy bueno todo lo que se quiera, pero mientras los de un bando han disfrutado de todo y los del otro de los palos, hay... es justo que si a un padre o a tu abuelo lo fusilaron, en una cuneta y tú lo quieres llevar a un panteón, que más no vas a pedir –aunque yo no soy partidario de panteones ni de misas, pero bueno- yo creo que lo justo sería... ¿has visitado el Valle de Los Caídos alguna vez? Es una obra enorme, pero eso se hizo con presos políticos. Allí murieron de tuberculosis, muchos miles, de maestros, de médicos, gente de izquierdas que iban allí a trabajar por una lata de sardinas, que le daban para el día y morían como perros, pero claro, como luego iban a la cárcel, llegaba otra redada y a trabajar. Para mí es un crimen que esté todavía enterrado ahí Franco. Eso es otro de las cosas que la Transición tiene pendiente. No hay derecho.

[...]

Pero es una verdad, que esté ese tío, con una piedra que pesa tonelada y media... tenía que estar diez metros bajo tierra, pero bueno. Es que la obra, esa obra duró años y ahí murieron miles de... pero trabajando como perros y no tenía nada que fueras maestro ni catedrático ni médico ni nada, era una labor criminal. Yo he conocido, te voy a decir, pues mira, ahora que sale, esa noche que te dije yo que fui al pueblo por primera vez, aquella noche del 7 de enero del 45, hay una carretera que va desde Lerma a un pueblo que se llama Villafruela, de Burgos, que enlaza con esta del Valle Esgueva, con Tolva de Esgueva, bueno pues en esa carretera, a unos 2 o 3 kilómetros, cuando yo iba, vi una luz, vi una luz y me acerqué y había un hombre allí, era una caseta y le pregunté: «¿para ir a Iglesiarrubia usted me puede indicar?», «pues mire, a unos 200 metros verá dos indicadores» –claro, era ya de noche y con barro y nieve y tal- bueno, al fin llegué al pueblo. A los pocos días yo, después de empezar a ejercer ya en la escuela, el esquilar, aquellos hombres que se dedicaban a esquilar a las ovejas y tal, el señor Cayo Medina, que era de izquierdas, le sentó bien una cosa que hice yo. Entonces era la obligación ir desde la iglesia a la misa con la cruz alzada y cantando el *Cara al Sol*, yo el primer día... pero al segundo dije, «ná». Pues un cántico religioso, que todavía me acuerdo: “cantemos al amor de los amores”, al cura le pareció estupendo y como en el pueblo había gente de izquierdas, bastante, lo vieron... eso me valió a mí un aplauso general y el señor Cayo Medina me invitó a merendar a su bodega y llegó un señor que era oficial de prisiones... «pero por qué no dijo usted»... «¿y yo qué sabía que era..?» y allí era un destacamento de presos que estaban construyendo el ferrocarril Madrid-Burgos. Y por eso te digo que tuve relación y conocí a, sigue... me cago en la leche, cantando el *Cara al Sol*...

-Bueno, me gustaría que me hablara, volviendo al tema del movimiento vecinal, que me hablara cómo trabajaban ustedes en la Rondilla, cómo era el día a día en la asociación.

-¿El día a día? El día que nos reuníamos.

-¿Se reunían ustedes todas las semanas, una vez al mes?

-Por regla general, muchos, algunos nos veíamos casi todos los días, por ejemplo, pues eso, Antonio Ruipérez, los Cornejo, éramos pues, te valías de, «voy a tomar un chiquito a un bar» y era el lugar de contacto [...] o en mi casa, o en casa de otro, por norma general las reuniones eran más en mi domicilio. Pero por regla general también era, eso, en el Bar Vicente, que está en la calle Portillo de Balboa, el 3000, que está en la calle Las Moradas, La Orensana, que está en la calle Linares y otro de la calle Virgen de la Saeta que no recuerdo el nombre. Por regla general, pues salías por la tarde, ya sabías, si no están en este bar están en el otro. Te tomas un par de vinos, charlabas y preparábamos escritos para la prensa, que no nos lo publicaban, hacíamos todo, todo el género de proyectos. Había reunión de tal, pues al Ayuntamiento, había reunión en la Diputación, pues... había reunión en el sindicato, asistíamos a todos los sitios, pero lo planificábamos eso, en un domicilio particular o en los bares y así pasábamos el tiempo, matábamos el tiempo y bebíamos un par de chiquitos.

-¿Me podría hablar de Antonio Ruipérez?

-Sí. ¿Qué te voy a decir? Era una... era un líder. Antonio Ruipérez tenía madera de líder. Era un obrero, además con muy buena formación, no era de leer y escribir, era

el tío que había leído mucho, de cuestión social estaba muy bien preparado, era un hombre extraordinario.

-Pero, ¿Ruipérez tenía algún título? Porque [Ángel] Ceballos sí que tenía... y luego usted tenía, bueno dos títulos, claro. Porque usted es maestro y además licenciado en Derecho.

-Yo tenía, pues eso, el título de bachiller, de maestro, de licenciado en Derecho. Ruipérez no tenía... creo que no tenía más que el de Primera Enseñanza.

-Vamos, que era una persona culta porque había leído...

-Sí, sí, era un autodidacta, se había formado él.

-Me dijo, Ceballos, que además Ruipérez era una persona de mucho carácter, de dar un puñetazo en la mesa y “me cago en Dios”. Entonces, ¿considera que Ruipérez era el líder de la asociación en esos momentos?

-Éramos, nos llamaban la sogá y el caldero a los dos, siempre estábamos juntos. Él, podíamos decir, era el líder y yo era, lo que podíamos decir, el que firmaba los... como hacía de secretario. Todos los comunicados, todos los papeles que hacíamos, todo tal, pues iban, Antonio Ruipérez y Julio Redondo y en todos los sitios aparecíamos juntos.

-Parece ser que tuvieron bastantes problemas con los papeles de la legalización de la asociación, que se los devolvían o...

-Sí, sí, no lo admitían.

-Pero les dijeron cuál era el problema o bueno, que los devolvían y punto.

-No, era, qué te diría yo, una asociación de vecinos, era ilegal, no tenía fundamento legal. O sea, por eso para nosotros el mayor acierto o la mayor suerte o la mayor ventaja es que conseguimos hacer legal una cosa que hasta entonces no lo era.

-Aprovechando la Ley de Asociaciones...

-Claro, la Ley de Asociaciones del Movimiento y casi, casi, ese fue el coladero... Claro, yo creo que llegó el momento, ya en los años setenta, ya se veía que Franco iba de capa caída. Que Franco tenía que morir. Yo creo que la salida fue, en vista de que esto va a cambiar –porque tiene que cambiar- vamos a soltar un poco la cuerda, porque verás, en aquellos años hubo una huelga general en Valladolid, de la construcción y de FASA... bueno, con ese motivo a mí *me pescaron*, estuve yo en la cárcel [¿26-IV-1975?], allí estuve detenido pues casi un mes, en la cárcel, lo que era la Cárcel Nueva, entonces era... la Cárcel Vieja, entonces era la que está allí en Chancillería, ese edificio tan antiguo que hay y tal, y la nueva estaba a la salida de la carretera Renedo, que ahora ya no debe ser cárcel, bueno da igual. Entonces ahí estuve yo y mira si habían cambiado las cosas. Por la noche llegaba un funcionario de prisiones, decía: «don Julio, véngase con nosotros», me sacaban de la celda y me llevaban con ellos a tomar café y pasar el rato y oír la radio. Claro, qué pensaban estos tíos, «joder, este cuando salga, le vemos

por ahí de Gobernador, de tal»... por eso te digo, ese fue el motivo, yo creo, de autorizarnos la creación oficial de la asociación. Ver que esto se desbarataba, que esto se rompía por algún sitio y era hasta cierto punto, garantizarse ellos cierta seguridad.

-¿Me podría hablar de la primera movilización? Cuando surge el problema de los pisos de La Imperial, cómo vivió esa movilización.

-Pues hubo una especie de manifestación por el barrio.

-Pero hubo también una serie de asambleas. Hay una fotografía en que se dice que hubo una asamblea de 5000 personas. Cómo vivió esos momentos, ¿estaba el barrio muy alterado entonces?

-Sí, es que llegó un momento que la gente, como veía que no se hacía nada en el barrio. Oficialmente no se hacía nada en el barrio, que seguía con charcos, con barro, con porquería y claro, la gente pues, ya te digo... En mi misma vivienda, en el número 2 de Santillana, si éramos veintitantos vecinos, los veintitantos estaban detrás de mí, todos, «joder, es que no hay derecho, no hay»... y claro, tú procurabas meter la cuña un poco más y se llegó a tener, pues eso, concentraciones de gente, ya masiva. Sí, aquella recuerdo yo la... aquella grande que hubo. Protestas contra La Imperial. Había de todo.

-¿Les costó mucho mover a la gente?

-No, no, en realidad yo creo que no costó. Estaba deseando la gente de hacer algo.

-Pues yo creo que... la última pregunta que le voy a hacer es la relación que tenían con los periodistas. Me ha dicho usted que no les publicaban las notas.

-Había muy pocos, o sea... En aquellos tiempos había en Valladolid tres periódicos: *El Norte*, el *Regional* y el *Libertad*. El único, el único periódico que llegó a publicar algo fue el *Diario Regional*. Porque en *El Norte* nada, en *El Norte* ya cuando publicó algo sobre la Rondilla, ha sido después de fundada la asociación. Que por ahí tengo yo que tener algún recorte de *El Norte* o de la prensa de aquellos tiempos, no sé dónde andarán pero si tengo alguno. Y claro, el *Libertad* nada. El *Libertad* era al revés, para el *Libertad* éramos enemigos del régimen, enemigos de la paz, enemigos del orden.

[...]

Ya *off the record* me habla de su infancia, de cómo gracias a ser buen estudiante logró y por ser sus padres porteros de una finca en el centro de la ciudad, logra tener estudios universitarios, pese a proceder de una familia muy humilde (su padre era zapatero y eran muchos hermanos). La adscripción al carlismo le viene de herencia familiar. Cuando Julio quema públicamente la propaganda de Falange, pese a costarle un destierro encubierto, sus padres le apoyan.